

La Unión Europea hoy: de la crisis económica al resurgimiento del populismo

The European Union Today: From the Economic Crisis to the Resurgence of Populism

Cristiano Procentese¹

Resumen: En este artículo se intenta analizar cómo la crisis económica, junto con la incapacidad de proporcionar respuestas adecuadas a los problemas de los ciudadanos europeos, ha favorecido un crecimiento de los movimientos populistas en Europa. Podemos formular el problema político imaginando en qué forma las conexiones entre las personas, pueden constituir, como era en la intención de los nuevos movimientos sociales, un foro para la discusión pública entre iguales. Sin embargo, aún hay que averiguar si se trata de un foro capaz de estimular el ejercicio público de las libertades fundamentales, en los que los ciudadanos puedan participar de manera más directa en las decisiones sobre los asuntos públicos, o si en la web son los temas populistas de actualidad o tópicos del ideario extremista los que más se están implementando, como campañas en contra de la construcción de las mezquitas, de la inmigración, para la seguridad personal etc.

Palabras claves: Unión Europea, populismo, crisis económica, nuevos movimientos sociales.

Abstract: In this article we try to analyze how the economic crisis and the incapability to provide answers adapted to the problems of the European citizens has allowed a growth of the populist movements in Europe. We can formulate the political problem imagining how the connections between the people, could constitute, since it was in the intention of the New Social Movements, a forum for the public discussion among peers. Nevertheless, it is necessary to quarrel if it is a question of a forum capable to stimulate the public exercise of the fundamental freedoms, in that the citizens could take part in a more direct way in the decisions on the public matters, or if these webs are those that more are implementing the populist issues of current importance or topics of the extremist ideology as campaigns in opposition to the construction of the mosques, against immigration about the personal security, etc.

Keywords: European Union, populism, economic crisis, new social movements.

¹ Cristiano Procentese es profesor de Filosofía y Ciencias Sociales en la escuela secundaria italiana, doctor en filosofía por la Universidad de Barcelona (mención europea) y por la Universidad Ca' Foscari de Venecia y miembro de GIRCHE (Grupo de Investigación en Cultura Historia y Estado).

INTRODUCCIÓN

La nueva configuración social y económica de capitalismo globalizado se caracteriza por la flexibilidad y la precariedad (Bauman, 2007: 141). La crisis financiera mundial, que tuvo en 2008 el punto de inflexión más importante, no es nada más que el detonante de una crisis de sistema global. Las turbulencias financieras y monetarias de los últimos años representan la activación de una serie de crisis económicas, sociales y políticas dentro de una crisis sistémica global.

En realidad, muy a menudo, la libre circulación de capital en lugar de promover el crecimiento económico (que va a financiar proyectos de inversión a medio y largo plazo más rentables), tiene fines puramente especulativos. Por lo tanto, lo que se acentúa drásticamente son (y cada vez más a corto plazo) los elementos de riesgo e inestabilidad lo cual, de hecho, puede plantear serios desafíos a la gestión del Estado de bienestar (Hobsbawm, 2007: 61-70). Las autoridades políticas son impotentes porque, mientras los mercados se han globalizado, la política sigue siendo limitada por las fronteras nacionales. Además, las autoridades financieras internacionales (en primer lugar, el FMI) a intervienen a menudo demasiado tarde o, incluso exigen, a los países afectados por la crisis, políticas sociales que adopten políticas sociales de recortes para restaurar la confianza de los inversores internacionales. Pero la adopción de estas políticas económicas restrictivas se revelan, al final, totalmente contraproducentes. El papel de las instituciones internacionales, por tanto, debería, si realmente desea superar los muchos agujeros negros de la globalización, cambiar profundamente.

Las comunidades supranacionales como la Unión Europea no tienen el monopolio de los medios para el uso legítimo de la fuerza de la ley administrativa y fiscal. Sin embargo, afirman la primacía del derecho supranacional sobre los sistemas jurídicos nacionales con lo que se genera malestar no solo entre los gobernantes de los países europeos, sino también en la población local, que se ve obligada a aceptar las medidas externas impuestas y a tener que soportar sacrificios, a menudo impopulares e injustos. De esta manera como afirma Hobsbawm (2007) se termina alimentando la desconfianza y la intolerancia, especialmente contra la política nacional que se muestra incapaz, hasta la fecha de hoy, de gobernar el complejo fenómeno de la globalización.

INCAPACIDAD DE LOS PARTIDOS EUROPEOS FRENTE A LA SITUACIÓN ACTUAL

La fase que está atravesando Europa se caracteriza por importantes contradicciones y elementos sustanciales de crisis. Estamos frente a un proceso de reforma que hace más difícil las relaciones sociales a causa de la creciente tasa de desempleo, la inmigración masiva (legal o ilegal) que viene en busca de trabajo o que viene en busca de refugio ante los conflictos bélicos que les amenazan, etc. Este contexto de problemas y la ausencia de una política social que los encare deja bloqueadas, o al menos crea enormes dificultades, a las reformas que tratan de asegurar un nivel de desarrollo económico y resolver los problemas estructurales en el sistema de producción.

Se ha creado una sociedad estratificada en la que las oportunidades están reservadas para élites cada vez más restringidas, lo cual comporta la marginación de grandes masas condenadas a papeles subordinados. Los jóvenes están condenados a vivir en su propia piel la paradoja de una sociedad liberal y progresista y, al mismo tiempo feudal y estructurada en castas, es decir: la condición de la juventud contemporánea está inextricablemente ligada a la inseguridad (Beck, 2000).

En Europa más de veinte millones de parados y una creciente incidencia de la pobreza, especialmente entre las mujeres, son el balance de la aplicación de las políticas económicas neoliberales, por un lado, y de la austeridad de las políticas sociales por el otro. De hecho, se están aumentando las desigualdades también en aquellos países europeos que, aun en medio de dificultades, habían sido capaces de mantener un buen nivel de protección social. En estos países también estamos asistiendo a un deterioro en reducción de los salarios reales de los trabajadores (Lafay, 1999: 94-95). Paralelamente la lógica competitiva pura del libre mercado ha exacerbado las desigualdades. Los trabajadores subempleados son una parte muy significativa de la población activa europea, con millones de jóvenes en busca de trabajo, sin contar los que han renunciado a buscarlo (Sen, 2003: 14-42).

La realidad económica de muchos países de Europa muestra claramente una paradoja: el aumento real en los beneficios y dividendos para los empresarios no se corresponde con un fomento del empleo propiamente dicho, sino que, por el contrario, estamos asistiendo a su disminución de forma radical y a la reducción de los salarios reales de los que sí tienen trabajo. Además, lamentablemente, la tímida recuperación económica registrada en este último período resulta totalmente insuficiente frente a las expectativas de empleo.²

La economía mundial está cada vez más integrada en la perspectiva de la liberalización y globalización del sistema de producción: los mismos parámetros de Maastricht, las piedras angulares de la Unión Europea, inspirado por esta lógica, impulsan a los gobiernos de varios países europeos para que adopten políticas con fuerte connotaciones monetaristas y, por lo tanto, abandonen, con contenidos más o menos marcados, las políticas del estado de bienestar, que son una connotación típica de la civilización del viejo continente.

Los datos demuestran que para Europa el principal desafío corresponde al área económica, concretamente en el ámbito laboral y al crecimiento económico, aún insuficiente para lograr una recuperación sostenida del empleo y validar la hipótesis de que Europa ha salido de la crisis económica. Es precisamente el factor

² Entre el tercer y cuarto trimestres del 2016, 3,3 millones de personas (18,4% de todos los desempleados en el tercer trimestre de 2016) encontraron trabajo, 11,3 millones (62,5%) permanecieron desempleados y otros 3,4 millones (19,1%) quedaron económicamente inactivos. Estas cifras no incluyen datos para Bélgica y Alemania. De todos los que inicialmente ocupaban empleo en el tercer trimestre de 2016, 2,7 millones (1,5%) quedaron desempleados en el cuarto trimestre y 4,5 millones (2,5%) pasaron a la inactividad económica. De los inicialmente considerados como económicamente inactivos en el tercer trimestre, 3,2 millones (2,9%) entraron en el empleo en el cuarto trimestre de 2016, y 4,2 millones (3,7%) pasaron al desempleo. 3.3 million unemployed found a job in fourth quarter of 2016, consultado el 22 de mayo de 2017, <http://ec.europa.eu/eurostat/web/products-eurostat-news/-/DDN-20170518-1?inheritRedirect=true&redirect=%2Feurostat%2Fnews%2Fwhats-new>.

económico el que ha acentuado las divisiones políticas en el seno de la UE y, también, una disminución de su capacidad para responder a nuevos desafíos en el ámbito regional y global.³ Algunos analistas comienzan a ver una supuesta luz al final del túnel confirmando la posibilidad de ligeros crecimientos económicos en los distintos estados de la Unión en el 2016 y en el 2017, algo que no se observó en años anteriores, con recaídas y débiles picos de crecimiento.

Además, las tendencias autoritarias en los gobiernos comunitarios y la ineficiente gestión por parte de muchos países de la cuestión de los refugiados solo sirvió para promover el antieuropeísmo y la “Fortaleza Europa”. Así las acciones emprendidas por Hungría o Eslovenia que blindaron sus fronteras, al tiempo que algunos estados, como Polonia, endurecieron su postura respecto a los valores “humanistas” que se creyeron arraigados en el continente, constituyendo un serio reto para la Comisión Europea y la cohesión comunitaria en general.

El conjunto de los factores enumerados advierte que una construcción europea irreversible constituye una percepción engañosa, pues la historia ha demostrado que cualquier proceso social puede ser revertido. Los partidos políticos no han sabido ofrecer respuestas creíbles a las problemáticas mencionadas, ni a los temores de los ciudadanos por la pérdida de riqueza material; como consecuencia, de las libertades individuales relacionadas con el consumo y el nivel de vida, la igualdad de género, laicidad o, al menos, la preeminencia del Estado sobre la religión, entre otros temas no menos importantes.

La resurrección de esas fuerzas populistas y de extrema derecha ha sido el resultado de la indiferencia de la clase política hacia los reclamos de los ciudadanos en cuanto a descomposición y pérdida de los beneficios sociales y la ausencia de una estrategia que enfrente el empuje de la inmigración en el contexto de una crisis política y económica global. Por lo que respecta a la economía La líder del Frente Nacional Marine Le Pen⁴ propone combinar la iniciativa privada y servicios públicos pagados por el gobierno, mientras que Nigel Farage prometió reubicar los 350 millones de libras semanales que paga el Reino Unido a la Unión Europea en la sanidad pública británica en la campaña del “Leave”. Aunque esta cifra no es la que realmente abona UK a la UE⁵, podría haber propuesto bajar los impuestos (algo que cunde bastante electoralmente); en cambio, Farage prefirió que se destinara en futuro a un servicio público.

En resumen, la ultraderecha populista decide combinar la intervención del Estado y la iniciativa privada, utilizando estos ingredientes en mayor o menor me-

³ Farrés, C. (4 de abril de 2016). La recuperación española pierde ímpetu. Crónica Global. Recuperado de http://cronicaglobal.espanol.com/business/la-recuperacion-espanola-pierde-impetu_36050_102.html.

⁴ Fundado por Jean-Marie Le Pen el 1972, el Frente Nacional francés, hasta el 2009 recibía entre el 5% y el 12% de los votos en las elecciones para el Parlamento Europeo. Su hija Marine Le Pen hizo desaparecer la visión “demoníaca” del partido y, a través de su modernización, consiguió quedar primera en las elecciones europeas de 2014, con un 24,86% de los votos.

Resultados del Ministère de l'Intérieur francés. Recuperado de [http://www.interieur.gouv.fr/Elections/Les-resultats/Europeennes/electresult__ER2014/\(path\)/ER2014//FE.html](http://www.interieur.gouv.fr/Elections/Les-resultats/Europeennes/electresult__ER2014/(path)/ER2014//FE.html). En la segunda vuelta de las últimas elecciones presidenciales francesas ha obtenido el 33,90% de los votos frente al 66,10% recabado por su rival Emmanuel Macron.

⁵ Nigel Farage reconoció que mintió en el programa Good Morning Britain del día 24 de junio de 2016.

dida dependiendo de las circunstancias políticas, económicas y social del momento.

Evidentemente no todas las crisis son económicas, sin embargo, el hecho de que no sean económicas no quiere decir que sean menos importantes. Este es el caso de la crisis migratoria en Europa, también conocida como “crisis de los refugiados”; prueba de esto es el gran ruido mediático que produce por sí misma. En este contexto son los partidos de carácter más xenófobo, entre ellos lo de la ultraderecha, los que sacan ventaja. En ese sentido, hay que razonar sobre la evolución de la creciente islamofobia en Alemania, materializada en las llamadas Pegida⁶ y en aumento tras la crisis de los que buscan refugio entrando a Europa a través de los Balcanes.

El terrorismo asimismo es una fuente de problemas. Si los partidos de extrema derecha ya se bastan de sus creencias cristianas o xenófobas para repudiar el islam, si les das otra baza, su campaña anti-islam se vuelve mucho más potente y, lo que es lo verdaderamente problemático, más razonable a los ojos de la ciudadanía. En esta retórica han incluido la pieza clave de que el islam destruirá el *statu quo* europeo, el estado del bienestar, el mundo civilizado y la libertad. Acusan al islam de una ideología fundamentalista, totalitaria, tiránica y nociva para los derechos de las mujeres mientras gritan a los cuatro vientos en sus *meetings* que están en contra del aborto y del matrimonio homosexual. Al mismo tiempo que crecen los partidos racistas y xenófobos, los organismos especializados advierten que Europa necesitará sumar millones de trabajadores hasta el 2050 si quiere mantener su sistema social debido al envejecimiento de la población.

Es un hecho, Europa es hoy un lugar más propenso al afloramiento de partidos de ultraderecha. Tantas crisis en tan poco tiempo han sido aprovechadas sabiamente por los líderes más radicales para captar adeptos. Socialdemócratas y demócratas cristianos habían gobernado Europa en la etapa previa a la crisis y durante los primeros años, sin embargo, a partir de 2014 ocurre la progresión de partidos de diversa índole, política o ideológica, los cuales han cobrado fuerza en prácticamente todos los países del continente, y lo que está forzando a los partidos tradicionales a abandonar sus posiciones centristas bajo la amenaza de arrebatarles sus electores.

En estas circunstancias, también se observan las debilidades de la izquierda. Las elecciones al Parlamento Europeo tuvieron un irrisorio significado para ella; solo mejoraron el escenario Grecia, por el éxito de Syriza (Coalición de Izquierda), y España, dado el progreso de Izquierda Unida (IU) y la irrupción de Podemos, como partido representante del movimiento 15-M —o el también llamado Movimiento de los Indignados⁷— quienes en mayo de 2011 protagonizaron, en la Puerta del Sol de Madrid durante varios días consecutivos por miles de personas, una protesta contra el sistema político y financiero español asomando revelando así una de las primeras grietas de lo que pocos años más tarde se ha convertido en una revuelta

⁶ Así se denomina al grupo Patriotas Europeos contra la Islamización de Occidente (Pegida, por sus siglas en alemán). Pegida es un movimiento antiislámico que divide a Alemania, el país que en este momento recibe más refugiados y solicitantes de asilo que cualquier otro de la Unión Europea.

⁷ Morgade, D. C. Los indignados: ¿revolución o reforma? (15 de febrero de 2012) Visiones de Política Internacional. Recuperado de <http://leyderodriguez.blogspot.it/2012/02/los-indignados-revolucion-o-reforma.html>.

abierta contra los partidos políticos tradicionales en numerosos países de Europa, especialmente aquellos de la periferia que más han sufrido la crisis económica.

En definitiva, se pueden encontrar dos tendencias sociopolíticas diferenciadas, que electoralmente se traducen en el fortalecimiento de distintos partidos. En la periferia europea, los partidos de izquierda han ganado terreno, sobre todo a costa de los partidos socialistas clásicos.

Eso se puede percibir claramente en Grecia donde Syriza dejó al PASOK (Movimiento Socialista Panhelénico) al borde de la desaparición; en España, donde Podemos se ha posicionado como tercera fuerza política, no muy lejos de los votos del Partido Socialista, afectando, como lo hace el partido de centro-derecha Ciudadanos, el tradicional bipartidismo; en Irlanda, donde el Sinn Féin tiende a consolidarse ante el declive del Partido Laborista, socio de gobierno de los conservadores del Fine Gael.

Ese posicionamiento a la izquierda, en buena parte del electorado de la periferia de la Unión Europea, ha dejado profundamente afectado a los partidos socialistas continentales, convirtiéndose en los grandes perdedores de los últimos años en las urnas.

NUEVOS MOVIMIENTOS SOCIALES *VERSUS* POPULISMO

Para la mayor parte de las personas, el nombre de Porto Alegre trae inmediatamente a la mente dos experiencias importantes de nuestro tiempo: el «presupuesto participativo» y el *World Social Forum*, dos realidades muy diferentes, desde muchos puntos de vista. Sin embargo, en un cierto sentido congéneres y estrechamente relacionadas. Los estudiosos de los fenómenos políticos clasifican ambas formas, aunque específicamente diferentes, entre las de la «democracia participativa»: una denominada «participación colaborativa», donde los ciudadanos participan directamente en el proceso de toma de decisiones políticas de la democracia directa y delegada; la otra, como «participación crítica» o «antagonista», que en la práctica del «movimiento de movimientos» tiende a presentarse también como un laboratorio para nuevas y alternativas formas de decisión colectiva⁸ (Ginsborg, 2006). Además, los estudiosos del pensamiento político contemporáneo no pueden no relacionarlas con la familia de las dos concepciones de la democracia «deliberativa», florecidas en los últimos tiempos en una considerable cantidad de versiones, con la contribución de algunos de los más famosos exponentes de la filosofía política (Greppi, 2006).

Podemos formular el problema político por antonomasia en la actualidad en función de: en qué forma las conexiones entre las personas pueden constituir un foro para la discusión pública entre iguales. Pues se trata de un foro capaz de estimular el ejercicio público de las libertades fundamentales, como el derecho de reunión y de manifestación. En otras palabras, las nuevas herramientas de comunicación pueden jugar un papel importante contra la arbitrariedad y el abuso del po-

⁸ Para un análisis más completo véase también: Ceri (a cura di), (2003). *La democrazia dei movimenti. Come decidono i no global*, Rubbettino, Soveria Mannelli.

der gubernamental a través de la creación de esferas virtuales y fomentando la reocupación de espacios reales en los que los ciudadanos puedan participar de manera más directa en las decisiones sobre los asuntos públicos. Nuevas subjetividades e identidades políticas, que cabrían llamar “Nuevos Movimientos Sociales” –vinculados a los que en España se suelen representar como “los indignados”– intentan superar las contradicciones de la democracia representativa y acercarse a las necesidades de los ciudadanos. El punto de partida de las luchas sociales a las que asistimos hoy, sobre todo en los países del sur de Europa, es la denuncia de un déficit que afectaría a la noción misma de democracia, a la calidad del modelo democrático del que aparentemente deriva la legitimidad de unas políticas y unos instrumentos jurídicos de ajuste con los que se trata de hacer frente a las crisis económico-financieras que padecemos desde 2008 (Bermudo, 2014: 110). Más que un intento de toma de poder, lo que se dio fue un rechazo a la sociedad de consumo, a la corrupción, a los frecuentes fraudes políticos y financieros y a la forma de vida imperante de estos últimos años. A partir de los años Setenta y Ochenta se desarrollan, sobre todo en Occidente, varios movimientos que destacan de forma revolucionaria, aspectos concretos –antes menospreciados– de la vida social: derechos étnicos, feminismos, ecologismos, movimiento hippie, etc.⁹. Movimientos como el 15-M en España, los 5 Estrellas en Italia, los movimientos ecologistas, y cooperativistas en muchos países generan entre ellos nuevas formas de participación, de diálogo y consenso, incluso, a través de la red. Internet se ha convertido en el arma más poderosa para convocar, difundir, enseñar, consultar, incluso votar. El problema de estos grupos es la heterogeneidad organizativa y de objetivos, e incluso su ambigua relación con los partidos y sindicatos tradicionales. Es difícil imaginar que estos grupos de presión puedan substituir, por lo menos en la actualidad, la forma actual de democracia representativa con una forma de democracia directa más o menos virtual (Procentese, 2014: 215). Es más probable, y en parte ya está pasando, que se los movimientos más organizados como Podemos y los 5 estrellas se conviertan en partidos populistas¹⁰.

El término “populista” se ha convertido en el arma de los partidos de gobierno de la Unión Europea para trazar una clara distinción entre ellos y los que proponen una visión diferente de la sociedad, los llamados “anti-sistema”. La etiqueta de “populista” se refiere a todos los críticos –más o menos radicales– del sistema europeo, independientemente de sus ideologías específicas: de SYRIZA de Tsipras al Frente Nacional de Le Pen, desde el movimiento 5 estrellas hasta al alcalde de Nápoles Luigi de Magistris, de UKIP Farage al líder de Podemos Pablo Iglesias. El único elemento común de estas fuerzas políticas es la oposición –en las formas y por muchas razones diferentes al sistema político-económico actual–.

Sin embargo, el verdadero significado del populismo está lejos de eso, mucho más parecido a la palabra “demagogia”, atribuida por la narración dominante

⁹ Aparecen pues nuevas formas de politizaciones que no siempre están ligadas a los movimientos políticos tradicionales y, además, superan los bloques a un lado y otro del muro de Berlín. Significativamente, cuando cayeron dicho muro y la URSS, Fukuyama proclamaba el Fin de la Historia.

¹⁰ Aunque hay diferencias substanciales: Podemos es una fuerza política de izquierda y los 5 estrellas se autodefinen como una “libre asociación de ciudadanos” fuera del esquema clásico derecha-izquierda.

actual. En la cultura italiana, “autores populistas” consideraban el pueblo como una energía colectiva y depositario de inteligencia capaces de cambiar su condición de subordinación (estos autores indican como “pueblo” clases principalmente campesinas, los trabajadores y todos los ciudadanos que se oponían a la dictadura fascista) y, desde ella, a toda la sociedad. Una confianza en el potencial de un pueblo a menudo idealizado conforme a lo dispuesto por el punto de vista marxista gramsciano¹¹. La visión del movimiento literario italiano coincide perfectamente con el concepto original de populismo, derivado por la traducción de “narodničestvo” de Rusia (“narod” en ruso significa, precisamente, “la gente”) Esta palabra se refiere a un movimiento nacido en Rusia imperial en la mitad del siglo XIX, cuyo objetivo era la emancipación de los campesinos, salir de la pobreza y superar el zarismo para lograr una sociedad democrática. Sociedad que podía ser, dependiendo de las visiones políticas “occidentales” de la época, liberal o socialista. La palabra populismo, por lo tanto, tiene un claro significado político: convertirse en el portavoz de las peticiones del pueblo; trabajar para mejorar las condiciones de los sectores más vulnerables de la sociedad, dentro de la democracia representativa, esperando su superación, por medio de la democracia participativa y directa (según la visión de la democracia de Rousseau). De acuerdo con este significado, “populista” debe ser considerado como el mayor cumplido que puede ser dirigido a un político¹².

En cualquier caso, los populistas suelen mantener una actitud de rebeldía o rechazo a los valores, principios, normas e instituciones que definen y sustentan los diversos tipos de regímenes democráticos. Constituyen una respuesta individual y, al mismo tiempo, colectiva basada en elementos emocionales característicos de la personalidad o la identidad social, que se proyectan y justifican racionalmente a través del discurso y la acción política dirigidos contra el Estado y contra determinados grupos ciudadanos seleccionados a partir de sus rasgos diferenciales de ideología, *status* económico, religión, lengua, raza, sexo, etc. Por este motivo los movimientos y partidos populistas históricamente han seguido dos principios de legitimación y acción fácilmente reconocibles: en primer lugar, el radical enfrentamiento entre la sociedad y el Estado; y luego la identificación entre la voluntad popular y las decisiones del partido populista, único intérprete legitimado para encarnarla.

Descendiendo a la realidad concreta de nuestros días, el panorama de los nuevos partidos populistas en Europa es muy diverso en su arraigo social, su poder político, sus estrategias de acción y su narrativa mediática. Sin embargo, existen importantes elementos comunes que merecen destacarse.

El primero de ellos es que los populismos no son una realidad coyuntural, sino que están arraigados en la mayoría de los países europeos con independencia de sus niveles de renta, regímenes políticos o características culturales, aunque generalmente son minoritarios. Entre los numerosos partidos o movimientos de estas

¹¹ El uso del término populismo está legitimado solo cuando está presente en el discurso literario una valoración positiva del pueblo, bajo el perfil ideológico o histórico-social o ético. Véase también Asor Rosa A., *Scrittori e popolo*, (1965) *scrittori e massa* (2015). Einaudi, Torino.

¹² Sin embargo, probablemente, en un ambiente político dominado por la economía y las finanzas, en el que la voz de la gente pinta cada vez más el término “populista”, sobre todo si se toma en su sentido positivo, no es propicio a los políticos de profesión.

características podemos mencionar al Partido de la Independencia del Reino Unido (UKIP); el Frente Nacional en Francia; los movimientos neo-nazis o xenófobos, como PEGIDA, en Alemania; la Liga Norte de Umberto Bossi, la Forza Italia de Berlusconi o el Movimiento Cinco Estrellas de Bepe Grillo en Italia; Syriza y Amanecer Dorado en Grecia; Podemos en España; el Partido Popular Danés; el Partido de los verdaderos finlandeses o en Hungría Jobbik, por citar solo algunos de ellos.

CONCLUSIONES

La Unión Europea ha sido concebida siempre como una potencia económica mundial, se creó y evolucionó, englobando cada vez a más y más países, como un territorio democrático que prometía ser próspero, progresista y moderno, libre de guerras y discriminaciones. Sin embargo, hoy, Europa se enfrenta a graves crisis, a las cuales se les suma una crisis ideológica propulsada por peligrosos partidos que han utilizado esta situación con estrategias políticas eficaces.

Con tantos retos y escepticismos que enfrentar, los dirigentes de los países europeos podrían terminar replegándose hacia sus prioridades nacionales, y precipitar el choque o contradicción entre dos tendencias principales: integración europea versus nacionalismo, en donde sobresale la preocupación por una Europa germana. Al parecer, sus líderes, si se quiere que el bloque tenga un futuro, asisten a la última oportunidad de reformar la UE (Schulz, 2013).

Entre los temas que la UE debería debatir con urgencia se encuentran los siguientes: el mejoramiento de la colaboración en seguridad y defensa; una nueva política de inversiones; una real armonización fiscal y el fortalecimiento de la eurozona con una gobernanza democrática; la creación de un parlamento de la eurozona; la elaboración de políticas comunes en el terreno de la transición energética y la denominada Europa de la Defensa.

El *quid* de la cuestión radica en ser capaz de despertar en los jóvenes europeos una fase crítica lo cual implica una ruptura con los partidos tradicionales para evitar la deriva nacionalista, proteccionista, xenófoba y autoritaria de los nuevos populismos.

De hecho, en Europa el escenario ha cambiado completamente: el nuevo racismo en la actualidad encuentra su justificación en la teoría del choque de civilizaciones y del fundamentalismo islámico. Además, los partidos tradicionales de derechas han optado por moderar su mensaje y el perfil de sus simpatizantes y profesar sus métodos autoritarios y antidemocráticos en una forma mas presentable. Los que antes eran partidos puramente fascistas son ahora partidos populistas de derechas cuyos adeptos constituyen un conjunto variado que engloba desde personas de ideología fascista, xenófobos hasta trabajadores de todos los orígenes sociales. Ahora estos últimos se expresan en términos de comunidad, nación, tradición y soberanía. Estos movimientos políticos intentan deliberadamente reducir las diferencias que los separan de los partidos democráticos tradicionales rebajando el tono de su discurso, al tiempo que los partidos tradicionales se apropian de esas expresiones de gran efecto con fines electorales y procuran así que el nuevo len-

guaje racista se deslice en el discurso moderado.

Hace falta, por lo tanto, promover el espíritu crítico y participar en iniciativas que contribuyan al desarrollo de la ciudadanía, remarcando un espacio cada vez más social que contribuya a la recuperación de la correcta redistribución de la riqueza y de los derechos civiles que faciliten la emancipación del sujeto, reconsiderando, tal vez, los mecanismos centralizadores y apostando por la descentralización administrativa y de política social para garantizar la eficiencia administrativa requerida en la gestión del bienestar y de la identidad de los individuos. Mecanismos a través de los cuales permitan a cualquier ciudadano la emancipación y la posibilidad de alcanzar el pleno desarrollo personal conforme a su potencia y que se sustentan en los derechos civiles, que le protegen frente al poder público, los derechos políticos, que representan la voz de su voluntad y derechos sociales o la seguridad de tener igualdad de oportunidades frente a la exclusión social por cualquier motivo (Tugores, 2013).

Es una tarea difícil por el hecho de que las generaciones ideologizadas anteriores no han sido capaces de proporcionar un modelo de inspiración creíble para la generación más joven; pero puede que sea la única posibilidad que queda para salvar la integración europea.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Asor, R. (2015). *Scrittori e popolo 1965. Scrittori e massa 2015*. Torino: Einaudi.
- Bauman, Z. (2000). *Modus Vivendi. Inferno e utopia del mondo liquido*. Roma-Bari: Laterza.
- Beck, U. (2000). *La società del rischio*, Roma: Carocci editore.
- Bermudo, J. M. (Coord.). M. C. Alegría, Broncano F. et. Al. (2014) CA 39. *Figuras de la dominación*, Barcelona: Horsori.
- Ceri, P. (2003). (a cura di). *La democrazia dei movimenti. Come decidono i no global*, Cosenza: Rubbettino Soveria Mannelli.
- Farrés, C. (2016). *La recuperación española pierde ímpetu. Crónica Global*. Recuperado de http://cronicaglobal.lespanol.com/business/la-recuperacion-espanola-pierde-impetu_36050_102.html, 4 de abril de 2016.
- Ginsborg, P. (2006). *La democrazia che non c'è*, Torino: Einaudi.
- Greppi, A. (2006). *Concepciones de la democracia en el pensamiento político contemporáneo*, Madrid: Trotta.
- Hobsbawm, E. J. (2007). *La fine dello stato*, Milano: Rizzoli.
- Lafay, G., (1996). *Comprendre la mondialisation*. París: Economica, (Trad. it. Capire la globalizzazione).
- Leyde e. Rodríguez H. (2017). Recuperado de <http://leyderodriguez.blogspot.it/2017/01/la-union-europea-inicios-de-2017.html>, 04/01/2017.
- Morgade, C. D. *Los indignados: ¿revolución o reforma?* (Visiones de Política Internacional). Recuperado de <http://leyderodriguez.blogspot.it/2012/02/los-indignados-revolucion-o->

reforma.html,15 de febrero de 2012.

- Procentese C. (2014). *Dalla crisi economica europea ai nuovi movimenti sociali, en La seconda guerra fredda. Eurasia, Rivista di Studi Geopolitici*, num. XXXIV, mayo de 2014, pp. 209-217.
- Sartori, G. (1977). *Il cittadino totale. Partecipazione, eguaglianza e libertà nelle democrazie d'oggi, Centro di ricerca e documentazione Luigi* Torino: Einaudi.
- Schulz, M. (2013). *Europa: la última oportunidad*. Barcelona: RBA
- Sen, A. (2003). *Ética ed economia*, Bari: Laterza.
- Tugores, J. (2013). “Liberalizar y regular” en <http://www.economistas frente a la crisis.com>, 2-12-2013.

SITOGRAFÍA

<http://ec.europa.eu/eurostat/web/products-eurostat-news/-/DDN-201705181inheritRedirect=true&redirect=%2Feurostat%2Fnews%2Fwhas-new>.

[http://www.interieur.gouv.fr/Elections/Les-resultats/Europeennes/elecresult__ER2014/\(path\)/ER2014//FE.html](http://www.interieur.gouv.fr/Elections/Les-resultats/Europeennes/elecresult__ER2014/(path)/ER2014//FE.html).